



## Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años treinta

Véjar Pérez-Rubio, Carlos (2013).  
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,  
Universidad Autónoma de México. Distrito  
Federal, México; 463 páginas

Fidel Antonio Orta

Recibido: 02/11/2014 • Aceptado: 03/12/2014

Más que una profunda investigación sobre la identidad cultural o la proyección universal del Gran Caribe, late en *Las danzas del huracán* un intenso amor a las dos ciudades que pueblan este libro: Veracruz y La Habana.

El autor, no obstante concentrar su análisis en los años treinta del siglo XX, pero dominado por el espíritu de la visibilidad, hizo una propuesta sumamente seductora: de un lado están los acordes veracruzanos y del otro están las habaneras.

Siempre quise Veracruz  
venir a verte, quería  
escuchar la melodía  
caribeña de tu luz.

Carlos Véjar puede hablarnos al principio del origen de la llamada *puerta de entrada al Nuevo Mundo*, luego adentrarse en la cultura ambiental caribeña y más tarde sumergirse en los laberintos históricos del período de «entreguerras», pero en todo momento palpita en su prosa el pulso acelerado de la idea. Aquí no hay artificios idiomáticos y tampoco una cadena de razonamientos que al final

conduzcan hacia una anarquía de conceptos. «El ambiente...es la unidad del hombre y el entorno, natural y artificial... Nos centramos en el análisis de dicho fenómeno tomando como ejemplo el caso de Veracruz y La Habana, dos ciudades hermanadas en el tiempo y los símbolos más nítidos de la región».

*Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años treinta*, una coedición UNAM-CIALC-CONACULTA que terminó de imprimirse el pasado mes de diciembre, es un ejemplo mayor de cómo se deben asumir y escribir los ensayos, a partir sobre todo del acercamiento que permiten el tono, el lenguaje, la estructura, el rigor de investigación, la profundidad de análisis, la utilización de las citas, la excelencia de la muestra iconográfica y el modo natural de asumir la escritura.

Hasta en la propuesta discursiva, donde se conjugan el rigor académico y el coloquialismo audaz, se siente el eco de una identidad regional que todavía hoy, como si se tratara de un imán devorador, es parte integradora de la naturaleza misma de ambas ciudades.

La Habana es una ventana al mar.  
...La Habana y su malecón,  
el azul con el recuerdo,  
la espuma con la ilusión.

Una vez más, México y Cuba, Cuba y México, fundiéndose en las raíces del espacio geográfico que José Martí llamó Nuestra América. De ahí la importancia y el carácter imprescindible del libro que hoy presento; donde, tras siete años de un silencioso batallar, padeciendo y disfrutando la agonía que el *oscuro esplendor* le impone a los escritores, Carlos Véjar aportó nuevas claves de identidad y comunión entre nuestros pueblos.

Quien lea este libro no encontrará en sus páginas una ficción del recuerdo, como tampoco una pesquisa analítica basada en el hechizo cautivador del Caribe. Las luces de estas danzas, de una importancia cardinal en estos tiempos, vienen acompañadas de historia, mestizaje, sociología, geografía, literatura, música, arquitectura, folclor, religión, paisaje, clima, flora, fauna, humor, tradiciones y así sucesivamente hasta toparnos con lo esencial: el ser humano, protagonista principal de una identidad que tiene en la suma de las pluralidades su mayor fortuna. «El nuevo Caribe, que comienza a surgir en la década de 1930, por razones de muy diversa índole, experimenta una transformación de su cultura ambiental... particularmente de la urbana, en el peculiar contexto geográfico-físico, histórico y cultural de la cuenca de los huracanes».

Carlos Véjar, un hombre que tiene asumida la literatura como una actitud ante la vida (porque primero lo somete y después le permite una total liberación), alcanza con este libro una dimensión ensayística que lo ubica como un punto-mirador-saliente de la historia entre México y Cuba.



Presentar *Las danzas del huracán* en Veracruz, tal vez el lugar del mundo donde con mayor pasión se siente lo cubano más auténtico, multiplica en su autor el impacto emotivo de un libro que nació y se hizo grande como parte de un cielo que como signo abrazador muestra luces de memoria, fuego familiar y coincidencias paradigmáticas.

El libro como tal es una joya de la ensayística mexicana y cubana, cuyo autor, un hombre muy comprometido con el momento histórico que le ha tocado vivir, no re-huye o disfraza con lentejuelas las palabras colonialismo, neocolonialismo e imperialismo. Entonces *Las danzas...* tienen otras virtudes principalísimas: la verdad, el apego al testimonio histórico y la sinceridad de su autor.

Estamos ante un libro que marca su tiempo y deja una huella, que en las próximas décadas deberá ser explorada por las nuevas generaciones de mexicanos y cubanos. En tal caso, tendrían plena vigencia unas palabras que nos legó el insigne escritor cubano Eliseo Diego:

No sólo son nuestros amigos aquellos a quienes vemos casi a diario, o en «un de cuando en cuando» que es el siempre de toda una vida. Si la amistad, más que presencia es compañía, también lo serán aquellos otros con quienes jamás pudimos conversar porque nos separan abismos de tiempo inexorables.

Carlos Véjar y sus *danzas del huracán* serán amigos sempiternos, lo que justifica el empeño por que este libro también se presente y publique en La Habana

La voluntad del autor de continuar levantando puentes entre México y Cuba es una forma de aceptar el azul que une a los dos países, algo así como darle forma a la corteza del rocío, esa humedad de amanecer que atraviesa el mar Caribe y deja un arcoíris permanente entre ambas costas.

Veracruz tiene una historia  
que a La Habana le contó,  
y La Habana le contó  
a Veracruz una historia.

Veracruz, México  
24 de abril de 2014